una multitud de cultivos, de ínfimos rendimientos, en gran parte destinados al consumo familiar y expuestos, en muchas ocasiones, al terrible riesgo de las heladas. La pobreza de los suelos, el débil consumo de abonos, los rigores del clima continental, las técnicas primitivas, los escasos y deficientes cauces comerciales, etc., son otros tantos motivos que explican la exigua productividad de la agricultura de estos valles y laderas.

El regadío se localiza en las estrechas riberas del río Madera y de sus arroyos afluentes. Sobresalen la Huerta de Bogarra, relativamente espaciosa, con tres acequias que la surcan: el Valle de Haches, la Huerta de las Mohedas y los huertos de La Hoz y del Batán.

En total, más de 300 hectáreas de riego permanente y otras tantas de regadío eventual. Es el espacio más repartido y fragmentado, lugar de producción de cultivos forrajeros, hortalizas y frutales. Donde no existe seguridad de riego, las parcelas se destinan a cereal. En 1975 hizo su aparición la remolacha azucarera que ocupó unas 30 hectáreas entre la Huerta y la Vega. Entre los árboles frutales, destacan el manzano por su extensión y el nogal por su tradicional adaptación en los lugares más frescos y húmedos.

En el secano, tres cultivos dominan de forma casi exclusiva: los cereales, el olivo y el almendro. El viñedo no

pasa de ser un cultivo residual.

Los cereales ocupan en 1975 unas 700 hectáreas (trigo, cebada, avena y centeno). El rendimiento del trigo oscila entre 5 y 8 Qm/ha. El sistema de año y vez deja sin cultivar unas 1.000 has. que anualmente reposan en barbecho.

La superficie de olivar permite clasificar a Bogarra entre los municipios más olivareros de la provincia. Ocupa casi 1.000 has. y puede decirse que es un cultivo típicamente familiar. El aceite se ha venido elaborando en dos almazaras (en 1976 sólo funciona una de ellas) y en su mayor parte se destina al consumo casero. Estos últimos años, la disminución de la población y el empleo de otros aceites más baratos han determinado la existencia de excedentes, que se suelen vender fuera del municipio cuando alguien viene a buscarlos.

El almendro es el cultivo que más expansión ha conseguido en los últimos años. Es muy difícil calcular la superficie real ocupada, pero según la hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos sobrepasan las 1.500 has. Su peor enemigo son las heladas de primavera; su ventaja consiste en ser un cultivo que exige poca mano de obra y permite las ausencias temporales a los agricultores. Sus variedades más frecuentes son "Marcona", "Desmayo" y "Común"; prácticamente toda su pro-